

# *Templo Sagrado*



◆ Un relato Yaoi Tabú ◆

Por Amelita Rae



*Templo Sagrado*  
Amelita Rae

# Templo Sagrado

Un corto Taboo Yaoi de Amelita Rae

爱

*—Tu cuerpo es un templo para ser adorado—*

**Día del Sexo**





*Templo Sagrado*  
Amelita Rae



**Día del Sexo**

**Día del Sexo**





# Templo Sagrado

## Amelita Rae

### Templo Sagrado

Kato respiró hondo para calmarse y luego explicó, por cuarta vez:

—Lo siento señores, pero el templo no está a la venta, a nadie, a *ningún* precio.

Uno de los corredores de bienes raíces golpeó con la palma de la mano un montón de papeles con disgusto:

—No te entiendo. Te ofrecemos un valor muy superior al de mercado por la tierra. Estamos ofreciendo reubicar a los ocupantes del templo, sin costo alguno para ellos o para ti. El rascacielos que queremos construir creará miles de puestos de trabajo durante la construcción y cientos de viviendas después. Traerá desarrollo a esta área y prosperidad a todas las empresas circundantes. Es bueno para todos, y muy especialmente para ti. Nunca tendrías que trabajar un día más en tu vida.

Señaló a Kato con el bolígrafo en la mano.

—Ahora, todos tienen un precio. Si simplemente dejas el acto de obstinación y nos dices cual es, puedo hacer que suceda para ti. Estoy tratando de convertirme en un hombre muy rico.

Kato suspiró y se levantó de la mesa. Ya era un hombre muy rico. Se ajustó el traje Armani y recogió su maletín de cuero italiano. Sus ojos ambarinos se fijaron intensamente en cada uno de los corredores antes de hablar:



**DATA DEL SEXO**





# Templo Sagrado

## Amelita Rae

—Solo les diré esto una vez más: busquen otra propiedad para construir su rascacielos. Hay algunas cosas que son sagradas. Algunas cosas que deben protegerse. Nunca venderé el templo. No vuelvan a hacerme perder mi tiempo.

Les dio la espalda. Mientras salía, escuchó a uno de ellos murmurar:

—Malditos locos religiosos —y sonrió para sí mismo. Su negativa a vender el templo sintoísta no tenía nada que ver con la religión... sino con la adoración.

Caminó lentamente por la calle. Ahora estaba ajetreada, llena de gente yendo y viniendo del trabajo, niños jugando, comerciantes empujando carritos. Había ruido, tráfico y smog. No siempre ha sido así. Cuando era un niño pequeño, esto no era más que un camino de tierra y las únicas personas que lo transitaban eran los adoradores que se dirigían al templo. En todas direcciones había bosque hasta donde alcanzaba la vista y cuando era niño, Kato aún recordaba la emoción de ver el hermoso templo por primera vez.

La estructura fue realmente impresionante. Era una pagoda imponente y tradicional con un techo negro gigante. Todas las vigas y columnas eran de color rojo brillante, adornadas en oro y verde, con símbolos sagrados pintados en banderas ondeantes. Recordó lo tremendos que le parecieron los grandes perros de piedra que custodiaban las puertas cuando era pequeño. Ningún agua había tenido jamás un sabor tan dulce como el que manaba del manantial sagrado donde los adoradores se lavaban las manos y la cara antes de entrar al templo.

La primavera fue la razón por la que los sacerdotes sintoístas habían querido construir el templo en la tierra del abuelo de Kato. Su abuelo no les había dado la tierra, pero les permitió construir el santuario en ella. Tenía miles de acres de tierras de cultivo y dejar que los sacerdotes usaran solo uno no parecía un gran problema en ese entonces. Pero después de que se construyó el

# DATA DEL SEXO



# Templo Sagrado

## Amelita Rae

templo y el camino para llegar a él, comenzaron a surgir negocios para vender cosas a los adoradores: amuletos y tarjetas de oración, sombrillas y estatuas diminutas, frutas y fideos. Y después de los adoradores, vinieron los turistas. Ahora, treinta años después, el camino al templo se había convertido en la vía principal a través de una metrópolis próspera, la tierra a su alrededor valía millones. Todo se había vendido a lo largo de los años; todo lo que quedaba era el templo.

Kato se detuvo por un momento para mirarlo. Estaba en la cima de la colina, al final del camino, y aunque la pintura se había desvanecido un poco, todavía era igual de hermoso para él. Podía entender por qué los desarrolladores querían el terreno en el que se encontraba el templo, ya que tenía las mejores vistas y estaba ubicado en el corazón de la ciudad. No era un hombre sentimental. Si hubiera sido simplemente por la tierra y el templo, les habría dejado que lo tuvieran. Pero lo decía en serio cuando dijo que algunas cosas eran sagradas y debían protegerse. No había estado hablando del templo en sí, sino de algo dentro del templo.

Caminó por debajo de la puerta que simbolizaba la entrada al mundo de los espíritus. El largo camino estaba bordeado por linternas que se iluminaban por la noche. Se mecían con la brisa. Era un agradable día de primavera y antes de llegar a la mitad del camino, Kato se detuvo para quitarse la chaqueta. La dobló sobre su maletín cuando llegó a la palangana de agua para poder lavarse las manos y la cara. Él quería estar limpio y fresco, pero no para los dioses fantasmas.

Había cien escalones hasta la cima del templo y la subida nunca se hizo más corta. Algunas de las piedras se habían derrumbado a lo largo de los años. Cuando Kato llegó arriba, la parte de atrás de su cuello estaba empapada de

# DATA DEL SEXO





# Templo Sagrado

## Amelita Rae

sudor, pero apenas se dio cuenta. Solo tenía ojos para el adorador solitario arrodillado en la base del santuario.

El joven era tan delgado que uno podría haberlo confundido con un niño si no lo hubiera sabido mejor. Tenía el pelo rubio dorado y largas pestañas oscuras. Kato no podía ver sus ojos, pero sabía que serían de un azul profundo y radiante cuando se abrieran. Vestía la sencilla túnica blanca de un sacerdote sintoísta. Se sentó sobre sus piernas cruzadas sin moverse, con los ojos cerrados y las manos en los muslos. No parecía estar rezando, sino meditando mientras esperaba a alguien.

Kato era al que estaba esperando.

Arrojó una moneda a la caja de ofrendas y tocó el timbre dos veces, antes de inclinarse y decir una breve oración. Cuando terminó con el ritual, los ojos del joven estaban abiertos y fijos en él.

—Hola, Kato-sama.

—Hola, Imeru.

—Los desarrolladores vinieron de nuevo —dijo solemnemente con sus ojos azules muy abiertos y preocupados. Kato fue instantáneamente atravesado por un ardiente destello de ira. ¿No sabía a estas alturas que Kato *nunca* les entregaría el templo? Ni a nadie.

—¿Entonces? —Kato respondió con irritación—. Sabes que nunca les permitiría tener el templo.

Los matices posesivos eran fuertes y el mensaje implícito aún más fuerte. Imeru asintió sumisamente y el miedo en su rostro se desvaneció. Se puso de pie

# DATA DEL SEXO



# Templo Sagrado

## Amelita Rae

y cruzó las manos delante de la cintura. Los ojos de Kato se detuvieron en el nudo que mantenía cerrada la túnica del hermoso sacerdote.

—¿Entramos ahora?

Kato asintió y su agarre en su maletín se apretó imperceptiblemente cuando Imeru pasó cerca de él. Su cabello olía al mismo jazmín que crecía en las paredes del recinto.

Imeru no vivía dentro del santuario en sí, nadie lo hacía. Había varios edificios auxiliares dispuestos en un cuadrado detrás del templo central y allí vivían los guardianes del templo. En un momento, el concurrido templo había tenido un sumo sacerdote, el Kannushi, y varios asistentes, pero a lo largo de los años el tráfico peatonal hacia el templo se había ralentizado.

Ahora había muy pocos fieles, y la mayoría eran turistas curiosos. Muy pocos hacían donaciones de cualquier sustancia, excepto Kato. Si no fuera por la beneficencia del rico director ejecutivo, el templo se habría deteriorado hace muchos años. Solo Kato era responsable de asegurarse de que el techo nunca tuviera goteras, que las dependencias tuvieran calor en los fríos inviernos y que los ocupantes tuvieran suficiente para comer. Había algunos niños y mujeres que vivían allí. La fe sintoísta consideraba sagrada la bondad hacia las viudas y los huérfanos.

Imeru fue el único sacerdote que quedó. Cuando era bebé, había sido abandonado en los escalones del santuario. La noche de invierno había sido horriblemente fría y, según todos los informes, el bebé debería haberse congelado hasta morir. El Kannushi lo encontró la próxima mañana, helado, pero vivo. Declaró que los espíritus habían protegido al bebé y lo habían criado como si fuera suyo. Cuando el anciano murió, Imeru ocupó su lugar como guardián

# DATA DEL SEXO





# Templo Sagrado

## Amelita Rae

del santuario. El templo era su único hogar. En cierto modo, también era de Kato. Era el único lugar al que siempre regresaba. La única persona.

En el patio detrás del santuario, varios niños pequeños jugaban mientras una joven colgaba la ropa para secarla. Una anciana dormitaba con su costura en su regazo. El humo salía de la chimenea de la casa de reunión, lo que significaba que alguien estaba preparando la cena. Cuando Imeru entró al patio, los niños gritaron de júbilo, pero cuando vieron quién estaba con él, no se acercaron. Incluso los más jóvenes se inclinaron respetuosamente ante Kato, porque todos entendieron que el destino de su hogar estaba en manos del propietario.

La cabaña más lejana era la de Imeru. El exterior estaba pintado y adornado de forma ornamentada para que coincidiera con el resto de los santuarios del templo, pero el interior era sencillo y desnudo, porque Imeru negó todas las comodidades que Kato le habría derramado.

En el momento en que la puerta se cerró detrás de ellos, Kato dejó caer su abrigo y maletín. Agarró la túnica de Imeru y lo atrajo a sus brazos. Capturó el jadeo de sorpresa con los labios y succionó la lengua del joven con avidez. Las manos de Imeru volaron a sus hombros y los empujaron mientras se esforzaba por liberarse. Kato tomó represalias inclinándolo hacia atrás hasta que su espalda se arqueó, lo que obligó al hombre más pequeño a agarrarlo por el cuello por temor a caer (aunque con tanta fuerza como los brazos de Kato estaban envueltos alrededor de él, no tenía por qué preocuparse). El CEO no rompió el beso hasta que ambos estaban jadeando por aire.

Kato gimió en la garganta de Imeru.

—Te *extrañé*. —Plantó su nariz en una piel suave y respiró profundamente mientras sus manos comenzaban a despojar al joven sacerdote de su ropa.

# DATA DEL SEXO



# Templo Sagrado

## Amelita Rae

—¡Kato! Por favor, espera, tengo que...

Mientras continuaba succionando su cuello, Kato extendió la mano detrás de él para agarrar la cerradura e Imeru suspiró con alivio mientras la cerraba en su posición. Excepto cuando Kato estaba de visita, la cabaña del sacerdote estaba abierta para que los niños la visitaran cuando quisieran. No sería bueno que el Kannushi quedara atrapado en los brazos de su amante.

El sexo estaba estrictamente prohibido para los sacerdotes sintoístas, incluso la masturbación. Sus cuerpos debían dedicarse únicamente a la obra divina. Si la persona equivocada se enterara de su arreglo, Imeru sería expulsado del sacerdocio... Había una parte de Kato que no quería nada más. Finalmente tendría a su amante para él solo. Pero el tierno corazón de Imeru se rompería sin su trabajo. Vivía y respiraba por ello. Solo podía ser feliz dentro de las paredes del templo y, por lo tanto, el templo estaría protegido mientras Imeru permaneciera dentro.

Aunque había algo en el joven sacerdote que lo hacía constantemente tener hambre de más, Kato sabía que debería estar agradecido incluso de tener tanto de él.

¿Cuántos años lo había codiciado en su corazón? Desde que tenía la edad suficiente para saber qué era la lujuria. Imeru había sido tan joven, tan hermoso, tan puro y tan absolutamente *inalcanzable*. No fue hasta que los desarrolladores llamaron a la puerta y le ofrecieron una cantidad obscena de dinero para comprar la tierra en la que se encontraba el templo que Kato tuvo la oportunidad de probar la fruta prohibida. Kato había estado tentado, *verdaderamente* tentado, a venderlo, hasta que Imeru le suplicó que no lo hiciera. El hermoso sacerdote se le acercó y se postró en el suelo ante los pies de Kato. Había prometido hacer todo lo que tuviera que hacer para salvar su amado templo.





# Templo Sagrado

## Amelita Rae

Habría sido necesario un hombre hecho de una materia mucho más fuerte para resistir tal tentación. Es cierto que Kato no era ese hombre.

Las ropas del sacerdote fueron fácilmente eliminadas, el nudo de su cintura se desató y las túnicas se deslizaron sobre sus esbeltos hombros hasta que formaron un charco a sus pies. Kato permaneció completamente vestido con su camisa de vestir y sus pantalones. Imeru apartó la cara mientras la mirada de Kato recorría su desnudez. Sus mejillas estaban teñidas de rosa. Kato caminó lentamente alrededor para pararse detrás de él. Admiró la forma en que la carne suave se amoldaba firmemente sobre los huesos y los tendones de su columna vertebral y sus nalgas. El cuerpo del sacerdote parecía increíblemente pequeño y frágil, como un niño. Las manos de Kato se posaron a ambos lados de su cuello, los pulgares presionando ligeramente contra su delicada nuca mientras se acercaba lo suficiente para presionar su cuerpo contra la espalda de Imeru. El agarre de sus manos se movió lentamente, los dedos índices se deslizaron por debajo de su mandíbula, los dedos restantes se extendieron firmemente a los lados de su garganta como para estrangularlo, pero la caricia no era amenazante, simplemente control. Kato lo mantuvo quieto mientras besaba sus oídos.

—Eres tan bello.

No hubo respuesta excepto por una pequeña exhalación de aire, pero eso fue suficiente. Era suficiente saber que lo habían escuchado. Sus manos se movieron para descansar sobre los hombros de Imeru a lo largo de su cuello de nuevo, los pulgares ahora presionando pequeños círculos a cada lado de su columna. Su boca mordisqueó la suave carne de arriba hasta que se le puso la piel de gallina en los flancos del joven. Sabía que si miraba hacia abajo frente a él, la polla de Imeru estaría roja y brillante, la punta ya babeando de anticipación.



# Templo Sagrado

## Amelita Rae

Uno nunca sabría que Imeru estaba siendo coaccionado si fuera por la reacción del cuerpo del sacerdote al toque de Kato.

¿Era el hecho de que Imeru nunca se tocaba y, por lo tanto, su cuerpo tenía hambre y aceptaba cualquier tipo de liberación? ¿O fue él?

Kato no lo sabía, pero no lo examinó demasiado. El simple hecho de que el cuerpo de Imeru siempre estuviera ansioso por él fue suficiente para Kato.

Dejó a Imeru desnudo en el centro de la habitación mientras recuperaba su maletín. La dejó sobre la mesa cerca de la cama y la abrió. Lo examinó como un vendedor que examina sus mercancías y se pasó el pulgar por el labio inferior antes de seleccionar su primera herramienta: una cuerda larga y roja. Estaba hecho de pura seda: suave pero más fuerte que cualquier otra cosa. Lo desenrolló lentamente y lo pasó entre sus dedos con admiración. Las cuerdas de Shibari eran tradicionalmente negras, pero Kato prefería las rojas. La forma en que el carmesí cubría la impecable piel blanca del sacerdote le recordó los rayos rojos que cruzaban las paredes blancas del templo. Le hizo sentir... adorado.

—Cruza los brazos detrás de ti, las manos agarrando los codos —instruyó Kato e Imeru obedeció. Lo estudió por otro momento, luego comenzó a enrollar la cuerda alrededor de la muñeca izquierda de Imeru. Hizo un nudo y lo usó como punto de partida para construir una construcción similar a una cuna de gato de giros y nudos que limitaban sus muñecas a sus codos. La cuerda se enroscó sobre su espalda, hombros, cintura y vientre y cruzó sus pezones. Kato comenzó a soltarlo, pero luego, con un tirón fuerte, toda la construcción se tensó alrededor del cuerpo de Imeru, juntando sus antebrazos con fuerza. Los labios del rubio se abrieron en un grito ahogado cuando la construcción se derrumbó y de repente quedó atrapado en sus ataduras.

# DATA DEL SEXO





# Templo Sagrado

## Amelita Rae

Sus ojos buscaron los de Kato mientras el hombre mayor se movía para pararse frente a él. Se ahuecó la mejilla y se frotó suavemente el pulgar.

—¿Estás bien?

Imeru asintió y sus pestañas revolotearon tímidamente. No tenía una palabra segura, Kato nunca le había dado una. No fue necesario porque lo que hicieron juntos no fue sobre dolor, solo control. Nunca había lastimado al chico tierno, y nunca lo haría.

Colocó una almohada en la silla y movió a Imeru para que se sentara en ella. La almohada forzó su trasero regordete hacia afuera, de modo que parte de él colgaba del borde. Cuando Kato levantó las piernas sobre los apoyabrazos y lo ató a la silla por las rodillas y los tobillos, dejó sus partes íntimas completamente abiertas y expuestas. Los ojos de Kato se deleitaron hambrientos en ellos, trazando el rosa de su agujero apretado, la piel suelta de su saco y el pene erecto que yacía babeando sobre su vientre. Casi no tenía vello púbico, ya que recién comenzaba a crecer desde la última vez que habían estado juntos.

De su maletín, Kato sacó una navaja de afeitar y una correa de cuero. Se acomodó en la otra silla y comenzó a afilar la hoja lenta y deliberadamente. El enfoque de Kato era solo la mitad en su tarea, la mitad en la recompensa entre los muslos de Imeru. La mirada de Imeru siguió sus manos mientras pasaban la navaja de un lado a otro, raspándola contra el cuero duro. Se tomó su tiempo. Le gustaba hacer que Imeru mirara y le gustaba ver a Imeru mientras el chico se retorció y se sonrojaba por la vergüenza de estar tan expuesto y la anticipación de sentir el frío acero en sus lugares más privados.

Cuando la hoja brilló con fuerza, Kato se movió para preparar el agua. Quedaba un poco de agua tibia en la tetera de la estufa. Lo vertió en una gran

# Día del Sexo



# Templo Sagrado

## Amelita Rae

palangana que luego se colocó en el suelo entre las piernas abiertas de Imeru. Usó un cepillo para esparcir la crema sobre los suaves muslos y los delicados genitales de Imeru. Lo aplicó en pequeños círculos, dejando atrás la humedad y la espuma con aroma a jabón. El joven sacerdote tenía unas cosquillas terribles. A pesar de que los músculos de su espalda y vientre se ondularon con la tensión, no se movió, pero se estremeció cuando el cepillo enjabonó su agujero arrugado, las cerdas asomando solo un poco. Ni siquiera respiró cuando Kato comenzó a raspar el jabón con la hoja.

No es que le importara el cabello. No, en absoluto, de hecho, encontró la mata de rizos de oro entre las piernas de Imeru bastante atractivo. No, la razón por la que le gusta afeitarse a Imeru era la emoción de poder realizar un acto tan íntimo para el que tan adorado y la vulnerabilidad que Imeru le dio cuando se extendía ante él de esta manera. Tan indefenso.

¿Podría un hombre ser más vulnerable que permitir que le ataran los brazos, que le amarren las piernas para que otro hombre pueda pasar una navaja sobre su pene y testículos? Era un sentimiento embriagador: total sumisión y confianza.

Kato comenzó con sus muslos. Casi no había pelo que afeitarse, pero, de nuevo, no se trataba de eso, ¿verdad? No, se trataba de *esto*, de la forma en que el vientre de Imeru se agitaba, su rostro se sonrojaba y su frecuencia cardíaca aumentaba hasta que palpitaba en su pecho. Se trataba de generar anticipación. Se trataba de adorar en su templo.

Fue muy gentil con él, una mano cálida tirando de su piel tensa, la otra haciendo suaves y suaves golpes con la navaja siguiendo la veta de su rastrojo. Cuando la parte interna de sus muslos estuviera suave, tersa y limpia de espuma, entonces Kato pudo continuar más arriba hasta la V de sus piernas.





# Templo Sagrado

## Amelita Rae

Tenía que tener mucho cuidado porque justo debajo de la piel había una delicada arteria azul. Usó movimientos cortos y medidos para navegar los giros de la entrepierna de Imeru.

Pequeños estremecimientos corrían a través del chico ahora. Estaba demasiado excitado para permanecer sentado, incluso si quisiera. Kato dio un beso suave en la parte interior de la rodilla.

—Está bien, querido. Ya casi he terminado, lo estás haciendo muy bien por mí. Qué buen chico.

El elogio alivió algo de la tensión en el cuerpo del joven sacerdote y se hundió en sus ataduras, sin dejar de temblar un poco.

Kato tarareó en voz baja mientras pasaba su pulgar por la vena a lo largo de la parte inferior de la polla de Imeru, hacia abajo sobre sus bolas y apretó la piel de su saco. Imeru soltó un pequeño gemido entrecortado cuando la hoja raspó sus testículos. Kato movió su pulgar en un círculo lento, colocando la presión suficiente en sus bolas para mantener la piel tensa. Su toque era ligero como una pluma.

Una vez que sus testículos y la base de su pene estuvieron tan desnudos como los de un niño pequeño, la navaja de Kato se movió por la franja de su perineo exquisitamente sensible. Incapaz de contenerse, las caderas del chico se sacudieron como para presionar la hoja. Solo gracias a los rápidos reflejos de Kato, Imeru evitó una lesión grave.

El hombre mayor gruñó entre dientes y pasó la mano por el vientre tembloroso de Imeru. A cambio, recibió un sollozo roto. Sus ojos se encontraron. Los de Imeru eran de un azul profundo que brillaba con lágrimas. Los de Kato

**DATA DEL SEXO**



# Templo Sagrado

## Amelita Rae

eran de un brillante color ámbar dorado que ardía de deseo. Imeru suplicó. Kato está dominado. Ambos sabían quién ganaría. Quien siempre ganaba.

Sin decir palabra, Imeru se sometió, presionando sus piernas imperceptiblemente más en sus ataduras.

Kato devolvió su atención al núcleo del sexo de Imeru. Su vista estaba oscurecida por una espuma blanca y espesa. La habitación estaba tan silenciosa que podía oír el roce de la navaja al arañar el arrugado ano de Imeru. El esfínter se apretó como si intentara arrastrarse hacia el interior del cuerpo de Imeru para alejarse de la sensación de cosquilleo.

Los ojos de Imeru se pusieron en blanco y se cerraron mientras su cabeza caía hacia atrás. Su pecho se agitaba con respiraciones superficiales y jadeantes, pero se las arregló para mantener la parte inferior de su cuerpo perfectamente quieta mientras Kato hundía la punta de la navaja en el interior y la sacaba, rascando la piel ligeramente mientras se afeitaba justo dentro del anillo. Lo hizo una y otra vez, ya que no se trataba de eliminar el vello, sino más bien de Imeru *permitiéndole* presionar una *hoja de afeitar* en su lugar más tierno. Su polla palpitaba en sus pantalones, al igual que Imeru en su suave vientre.

Cuando terminó, Kato usó un trapo húmedo para limpiar cualquier residuo de jabón de la entrepierna y los muslos de Imeru. La piel estaba un poco sonrojada y suave como el satén. Kato no pudo resistirse a acariciar su rostro con la nariz y respirar profundamente el aroma del jabón, la pureza de Imeru. El sacerdote yacía inerte. Era como si toda la tensión se hubiera drenado del resto de su cuerpo mientras se congregaba en su entrepierna. Su polla se tensó mientras el resto de él colapsaba.





# Templo Sagrado

## Amelita Rae

Fue como mover las extremidades de una muñeca cuando Kato desató sus piernas y pies y masajeó la sensación en ellos. Levantó al joven delgado de la silla y lo colocó boca abajo en la cama. Su torso estaba a lo largo del lado corto de la cama. Tenía las piernas abiertas a lo largo. Un tobillo estaba atado a la cabecera y otro al pie de cama. La tensión forzó sus nalgas en perfectos globos redondos y su hendidura en una amplia abertura. El surco rosado de su trasero estaba completamente expuesto.

Todavía tenía los brazos atados a la espalda, antebrazo con antebrazo, y toda la parte superior del cuerpo atada con fuerza con una cuerda roja. Imeru experimentó un poco, probando sus ataduras, pero el único movimiento que pudo hacer fue girar la cabeza de lado a lado y mover los dedos de los pies. Estaba completamente atado.

Kato sonrió mientras limpiaba la correa de cuero y la cuchilla y volvía a doblar sus kits de afeitado en su maletín. El siguiente elemento que quitó fue un juego de cuatro pinceles de caligrafía de punta fina y un bote de tinta. Tuvo cuidado con la tinta, ya que era de un índigo oscuro y profundo y manchaba terriblemente tanto la tela como la piel.

Era común que los fieles en un templo sintoísta escribieran sus oraciones en una tarjeta de oración y las dejaran colgadas en el templo con la esperanza de que los dioses pudieran ver y conceder sus deseos. La gente oraba por muchas cosas: éxito en el trabajo, prosperidad, encontrar el amor, tener hijos y salud.

Kato solo tenía una oración.

Examinó la carne pálida de su lienzo desnudo durante un largo momento. Sus ojos viajaron desde el hueco de la rodilla de Imeru hasta la carne tensa de la parte posterior de los muslos hasta la curva de la cadera y las nalgas. La piel

# DATA DEL SEXO



# Templo Sagrado

## Amelita Rae

estaba perfecta y sin marcas. Mojó la punta del pincel en el tintero lo suficiente para mojarlo y poco a poco comenzó a formar las palabras en su corazón. Cada kanji tenía una forma meticulosa. Cada uno era una obra de arte por que Kato sabía que Imeru llevaría su oración durante los días venideros.

Imeru giró la cabeza, tratando de ver qué estaba haciendo Kato. No habían hecho esto antes, así que se sorprendió al principio, pero poco a poco comenzó a relajarse en las tiernas pinceladas sobre su piel. La mano de Kato era lenta y firme mientras se abría paso por la parte posterior del muslo de Imeru. Se preguntó si Imeru podría decir lo que estaba escribiendo. El chico no preguntó y Kato no dijo. Pasó su firma por la parte inferior del pene pequeño, duro y palpitante de Imeru. Las palabras eran atrevidas, oscuras y fáciles de leer, pero Imeru no tendría forma de verlas mientras se curvaban por la parte posterior de su muslo, alrededor de la curva de su trasero, hasta el pliegue y bajando por la parte inferior de su pene. Sin un espejo, sería imposible leer y los sacerdotes sintoístas no tenían espejos.

Terminó con una flor de loto dibujada cuidadosamente alrededor del ano de Imeru. Su recto se contrajo cuando Kato movió su cepillo rígido en él, follando las cerdas hacia adentro y hacia afuera de modo que incluso el interior de su agujero se tiñó de un azul índigo profundo.

Cuando terminó, Kato limpió sus pinceles, luego se arrodilló para soplar suavemente la tinta hasta que se secó. La piel del niño se erizó y su pequeño agujero se crispó, haciendo que pareciera que la pequeña flor azul se estaba abriendo y cerrando. Un día Kato lo tatuaría allí, escribiría el kanji de su nombre en ese lugar sagrado, reclamándolo para siempre como suyo. Imeru se sometería incluso ahora, ya que hacía todas las cosas oscuras y perversas que Kato le pedía.

# DATA DEL SEXO





# Templo Sagrado

## Amelita Rae

Pero Kato no quería que simplemente se sometiera. Sabía que llegaría el día en que *querría* que le hicieran eso. Fue en ese día que Kato se lo daría.

Sabía que Imeru llegaría a desearlo con el tiempo, porque Imeru había llegado a desear todas las cosas que Kato le hacía.

Hubo un tiempo en que Imeru tembló de miedo cuando su cuerpo estaba atado con cuerdas, pero ahora solo el toque más suave de la seda hizo que su pene se pusiera erecto y la punta babeaba de deseo. Hubo un momento en que mantuvo los ojos cerrados con fuerza para ocultar sus lágrimas y apretó los labios con fuerza cuando Kato lo besó. Ahora, se rindió con tanta dulzura, abriendo mucho los labios y chupando como un pajarito hambriento de la lengua de Kato mientras saqueaba su suave boca. Cómo lloriqueó, sollozó y pateó con sus pequeños pies la primera vez que Kato le hizo abrir sus propias nalgas para poder hundir sus dedos en el rosado y virgen agujero del sacerdote. Ahora, su pequeño y sucio orificio se abría vorazmente a la primera presión de la polla de Kato, dándole la bienvenida en lo más profundo. Los gemidos guturales de Imeru mientras lo sodomizaban voluntariamente rivalizaban con las mejores cortesanas de Shinjuku.

Su relación también había cambiado a lo largo de los años, de una de coerción y aceptación a regañadientes a algo completamente diferente. Antes, había sido como un ladrón que entraba a escondidas en una casa y robaba todo lo que tenía valor mientras el dueño de la casa lo miraba, atado, llorando y traicionado. Ahora le dieron la bienvenida dentro, para llevarse lo que quisiera con las luces del porche encendidas y la puerta abierta. Las lágrimas se habían convertido en... algo más.

Kato tomó el pincel más grande. Mojó el mango grueso en el aceite que había traído y luego lo insertó en el agujero pintado de Imeru. Normalmente lo

# DATA DEL SEXO



# Templo Sagrado

## Amelita Rae

habría preparado con los dedos, pero no quería mancharlos de tinta. Empujó lentamente el cepillo grueso hacia adentro hasta que no quedó nada afuera excepto las cerdas nervudas, dándole a Imeru la apariencia de tener una cola corta y rechoncha. El mango del cepillo era demasiado fino y liso para darle placer. Presionó en todos los lugares equivocados. Imeru gimió y sus muslos se tensaron mientras trataba de balancearse contra él, su esfínter se apretó hacia abajo mientras hacía todo lo posible por exprimir un poco de placer lo que le habían dado.

—Paciencia hermoso —dijo Kato mientras movía su mano sobre el implemento mucho más largo y grueso que su chico deseaba. Su pene estaba caliente y pesado en su palma mientras lo untaba con aceite. Se limpió la mano con un paño y luego se movió para agacharse detrás de la forma atada de Imeru. Las caderas de Imeru se movieron hacia arriba y hacia atrás en señal de bienvenida. El pincel empuñado en su interior se movió y las cerdas se agitaron. Le recordó a Kato a un gato en celo que presenta su agujero hambriento a cualquiera y cualquier cosa que pueda estar interesado en que lo muerda.

Su voz era oscura.

—¿Te imaginas si alguien te viera así, *Kannushi*? Temblando de necesidad, tu cuerpo rogando por una polla, rogándome que te llene. ¿Te imaginas cómo te ves, atado boca abajo en la cama, con las piernas abiertas, un pincel metido en tu sucia pipa de arcilla? ¿Qué pasa si me detengo ahora mismo y abro la puerta? Entonces todos sabrían lo puta que eres en realidad. —Kato arrancó el pincel con un fuerte tirón mientras susurraba contra el oído de Imeru—: ¿Te gustaría eso?

Hubo un tiempo en el que el joven sacerdote podría haber llorado de vergüenza por tales palabras, pero ya había pasado mucho tiempo.

# DATA DEL SEXO





# Templo Sagrado

## Amelita Rae

—Sí —jadeo Imeru, su voz tensa. Su agujero pintado de azul se abrió y cerró, frenéticamente mordiendo el aire mientras la oración de Kato ondeaba en su muslo. Una gota nacarada de pre-semen brotó de la punta de su polla donde se frotó contra el costado del colchón. Kato sonrió. Él nunca haría algo así e Imeru lo sabía. Hubo un tiempo en que la amenaza de una exposición tan humillante lo habría llevado a una histeria aterradora. Pero ahora no, porque ahora confiaba en su amante para proteger tanto sus secretos como su vergüenza.

—Buen chico —elogió Kato con sus manos alisando los lados agitados de Imeru mientras su polla perforaba sin piedad su sexo. Por un momento, el esfínter del sacerdote resistió, pero la voluntad de Kato era mucho más fuerte y se abrió para engullir su polla con un 'sorbo' casi audible. Imeru dejó de respirar por la intensidad del estiramiento. Hizo un ruido como si se estuviera ahogando con su propia saliva.

—Gugh, —jadeó con la cara presionada de lado contra las mantas, los ojos cerrados con fuerza, el ceño fruncido en concentración mientras su ano se vio obligado a abrirse y aceptar la cabeza de la polla de Kato en su trasero. Jadeaba con la boca abierta mientras Kato introducía su tremendo pene en su cuerpo joven y tierno. Una vez que la cabeza estuvo adentro, abriendo sus puertas para el resto de la invasión, fue un deslizamiento suave desde allí.

Los intestinos de Imeru repentinamente pasaron de estar vacíos a llenos de casi treinta centímetros de polla, su esfínter pasó de apretado a estirado. Kato estaba inusualmente bien dotado y su grosor era más que suficiente para su longitud.

Una vez en empuñadura, se detuvo y dejó que Imeru superara los calambres causados por un empalamiento tan profundo y repentino. En este



# Templo Sagrado

## Amelita Rae

momento, sus músculos estarían ardiendo ferozmente por el intenso estiramiento. El joven sentiría esto durante los próximos días: le dolería el estómago, le dolería el recto, le dolería el esfínter. Podía verlo ahora, su rostro enrojecido, apretando los nudillos blancos mientras se vio obligado a sentarse sobre su pequeño ojeté herido. No herido, no, pero sería como estirar demasiado un músculo, le dolería y le recordaría lo que le habían hecho mucho después de que Kato se fuera.

Cuando sintió que los calambres de Imeru finalmente desaparecían, flexionó su polla profundamente en el cuerpo de Imeru haciendo que se renovaran aún más. Imeru gimió al mismo tiempo que Kato, aunque por razones completamente diferentes. Kato podía sentir el colon de Imeru fruncirse y flexionarse a lo largo de su polla, tratando de empujarlo hacia afuera como si estuviera luchando contra una enorme evacuación intestinal. Kato no se movería, sino en su propio tiempo.

—¿Se siente bien mi amor? —preguntó suavemente.

Todo el cuerpo de Imeru estaba temblando alrededor de la polla de Kato. Él gimió y asintió con la cabeza.

—Demasiado grande. Es demasiado *grande*.

—Por ti, y por eso, debes asumir la responsabilidad —dijo Kato con severidad y, de hecho, era cierto. No podía recordar la última vez que se había puesto duro sin que Imeru lo viera o pensara en él. Nadie más lo haría. El joven sacerdote lo había dejado impotente en lo que respecta a todos los demás.

Sacó su polla de su vaina. Una vez que el ano estirado de Imeru agarró la cabeza de su pene, lo forzó profundamente en su recto con un solo empujón que sacó el aire de sus pulmones. Estableció un ritmo implacable, agarrando la carne

# Día del Sexo





# Templo Sagrado

## Amelita Rae

de las caderas de Imeru y usándola como palanca para meter su polla dentro y fuera del tierno recorrido anal del joven, forzando gemidos y jadeos de sus labios enrojecidos.

El esbelto cuerpo del rubio se mecía constantemente con las profundas embestidas de su polla profundamente en su recto. El colchón chirrió cuando lo golpearon. La habitación sonó con los sonidos de las caderas de Kato golpeando las nalgas levantadas de Imeru. Atado y amarrado como estaba, Imeru apenas podía mover los dedos de los pies. No pudo hacer nada para proteger su indefenso ano. Su esfínter abandonó la lucha y se vio obligado a aceptar el duro uso de su amante.

Kato miró fijamente entre las mejillas del culito del sacerdote. Vio su diminuto ojete manchado de tinta extendido obscenamente sobre su polla. Sacó su polla completamente de su ano, mirando como permanecía abierta en un enorme agujero, el exterior azul oscuro, el interior rojo y abusado. Cuando comenzó a cerrarse lentamente, obligó a su polla a entrar de nuevo en un empujón brutal, lo que obligó a que el sexo de Imeru se abriera de nuevo y le hiciera tomar toda su polla hasta el fondo.

Despiadado como era, todavía estaba completamente concentrado en el placer de Imeru. Con cada inmersión profunda, se clavaba la pequeña glándula inflamada de su próstata. Años de experiencia le habían enseñado que solo se podía ordeñar con una follada dura y vigorosa. Sintió que Imeru comenzaba a estremecerse con cada empujón profundo en su colon y supo que el joven se estaba acercando a su éxtasis. Kato aceleró el paso, arrancando su polla tan fuerte y tan rápida que cuando la sacó, el interior rosado y sedoso de Imeru se aferró a su polla, el esfínter agarrándolo mientras salía de su culo como si no lo quisiera dejar.

# DATA DEL SEXO



# Templo Sagrado

## Amelita Rae

Kato podía sentir la presión en sus bolas mientras se preparaban para llenar el colon del sacerdote con su semen caliente. Volvió a entrar en el tracto anal del chico, su culo fue empujado hacia adentro mientras chocaba contra él. Imeru se retorció debajo de él y gritó, Kato sabía que ahora estaba tan al límite que le dolía.

Su voz ronca de aliento:

—Córrete para mí Imeru, córrete conmigo mientras te lleno con mi semilla.

Empujó su polla en un último empujón brutal, forzando el culo de Imeru a abrirse, golpeando su próstata. La espalda de Imeru se arqueó cuando su pequeña polla salió de donde estaba doblada entre sus piernas apuntando al suelo. La polla de Kato se hinchó aún más cuando su semen disparó su carga profundamente en los intestinos del sacerdote. El agujero de Imeru se contrajo a su alrededor, el esfínter se apretó y soltó, ordeñando hasta la última gota de las bolas de Kato. Kato sintió que vertió un galón de semen en el pequeño vientre de su amante y se preguntó si Imeru podía sentirlo caliente y chapoteando dentro de él.

El sacerdote estaba ahora casi inconsciente, babeando incoherentemente sobre la manta. Kato permaneció en él durante mucho tiempo, colapsó sobre su forma inmóvil. Ninguno de los dos se movió hasta que finalmente Kato sacó su polla, que ya estaba casi flácida, del cuerpo de Imeru. El sonido de un pedo escapó cuando el vacío dentro de su ano se rompió, el aire finalmente escapó de donde había quedado atrapado durante la brutal follada que había recibido. El fuerte ruido lo despertó y la cara de Imeru se puso roja de vergüenza.

Kato sonrió y besó su trasero. Su vergüenza tímida cuando sucedían cosas como esta era entrañable, pero innecesaria. Kato disfrutó de todos los sonidos

# DATA DEL SEXO





# Templo Sagrado

## Amelita Rae

que hacía el cuerpo de su amante, especialmente los que nadie más podía escuchar.

Semen comenzaba a gotear lentamente por su agujero. Su ano estaba rojo e hinchado. Kato notó un anillo azul alrededor de la base de su pene donde el tinte se había transferido. Lo apreciaría hasta que estuvieran juntos de nuevo. Se limpió y volvió a meterse en los pantalones que acababa de desabrochar.

—¿Fuera o dentro? —preguntó en voz baja, alisando su pulgar sobre el hilo de jugos en el perineo de Imeru.

“Dentro” significaba que Kato colocaría un tapón de madera tallada que mantendría su semilla dentro hasta que Imeru pudiera encontrar tiempo a solas para bañarse. “Fuera” significaba que Kato usaría una bombilla de enema para enjuagar sus intestinos en una pequeña palangana. Cualquiera de las dos opciones era preferible a que Imeru pasara el resto del día con su culo suelto derramando su contenido en sus pantalones blancos.

Kato no siempre había sido tan considerado al principio; de hecho, estaba complacido de dejar su semen corriendo por los muslos de Imeru, pero el joven sacerdote había sufrido por ello. Kato ahora se aseguraba de la comodidad de su amante antes de irse. Había crecido con el tiempo. Ambos lo habían hecho.

—Afuera —susurró Imeru tímidamente. Su rostro estaba en llamas. El corazón de Kato dio un vuelco en su pecho al permitirle atender una tarea tan íntima para él. Se usó agua más caliente de la tetera para llenar el bulbo de enema y colocó la palangana debajo de las nalgas de Imeru. Al aflojar las cuerdas que sujetaban sus tobillos, pudo tirar de las caderas hacia atrás fuera de la cama. Esto tensó aún más sus piernas, pero provocó que el trasero de Imeru se hundiera hacia el suelo hasta convertirse en la parte más baja de su cuerpo.

# DATA DEL SEXO



# Templo Sagrado

## Amelita Rae

Gimió ante el intenso estiramiento, pero con el ano flojo y abierto y apuntando al suelo, el semen fluyó hacia la palangana de espera.

Cuando el flujo disminuyó, Kato insertó la punta del bulbo y le introdujo en el recto un calor purificador. Su colon lo escupió, chorreando y burbujeando como un bebé inquieto. Kato lo hizo de nuevo, más por diversión que por necesidad. El agua volvió limpia la segunda vez. Limpió los genitales infantilmente desnudos del joven con su propio pañuelo de seda.

Con una última palmada en su indefenso trasero, Kato comenzó el largo proceso de deshacer las cuerdas que lo mantenían en su capullo. La seda roja no irritaba, pero dejaba impresiones rosadas a pesar de todo. Kato frotó los más profundos en sus muñecas y tobillos.

—Dejará una marca —dijo Kato frunciendo el ceño. La túnica del sacerdote no cubría sus muñecas.

—Lo sé —suspiró Imeru, aunque no parecía estar molesto. Miró las marcas de ligadura rosadas y luego cruzó las manos debajo de la mejilla.

Se tumbó de lado en la cama, descuidadamente desnudo, y observó a Kato pasear por su pequeña casa. Kato podía ver sus ojos moviéndose rápidamente a su muslo, tratando de ver las palabras que estaban fuera de su vista, ocultas para él, a pesar de estar pintadas abiertamente en su piel.

El hombre mayor limpió todo rastro de su aventura, pero dejó la caligrafía en el escritorio, junto a una gran pila de billetes. Hubo un momento en su relación en el que Imeru pudo haberlo visto dejar el dinero y hacer un comentario hiriente sobre haber “pagado el alquiler del mes”... pero ya había pasado mucho tiempo. Ambos sabían que no se trataba de dinero, ya no. Imeru lo necesitaba y Kato disfrutaba dárselo. Era tan simple como eso. Un hombre de

# DATA DEL SEXO





# Templo Sagrado

## Amelita Rae

su riqueza podría haber tenido muchos amantes, pero ninguno de ellos habría gastado su dinero en ropa o alimentando a cualquiera que no fuera a sí mismo. Imeru gastó cada centavo que le dieron en las viudas y los huérfanos albergados en el templo.

En la única ventana de la cabaña se encontraba el único elemento de decoración. Era un jarrón de cristal alto y delgado. En él había una sola rosa a la que se le habían caído la mayoría de sus pétalos. Estaba acurrucado hacia el cristal como si estuviera mirando hacia afuera, esperando a alguien. Ahora era marrón y era difícil saber de qué color había sido.

Kato lo sacó, volvió a poner el agua y tomó la nueva rosa que había traído de su maletín. Era de color rosa pálido con pétalos que se oscurecían hacia las puntas. Sabía que florecería durante mucho tiempo antes de marchitarse.

Independientemente de su estado, estaría allí cuando regresara.

Cuando estuvo listo para irse, Imeru extendió la mano para agarrarlo por la manga. Ambos se congelaron y Kato estudió la expresión de asombro en el rostro del joven. Era como si lo hubiera hecho sin pensar y se hubiera sorprendido a sí mismo.

Abrió y cerró la boca, pero estaba claro que no había considerado lo que quería decir. El empresario esperó pacientemente a que hablara. Su hermoso rostro era inexpresivo, pero su corazón estaba en su garganta. Nunca se había quedado para abrazar a su amante, simplemente porque nunca se lo habían *pedido*. No estaba seguro de que tal ternura fuera bienvenida.

Las largas pestañas de Imeru ocultaban sus ojos azules y era imposible saber lo que estaba pensando, pero pensó que tal vez... tal vez quería que se quedara.

# DATA DEL SEXO



# Templo Sagrado

## Amelita Rae

La mano de Imeru cayó y se curvó imperceptiblemente hacia adentro sobre sí mismo. Estaba claro que no diría nada. La decepción de Kato fue aguda. Cogió su maletín. Su mano estaba en la puerta antes de que la suave voz de Imeru lo detuviera.

—No es necesario esperar... hasta el próximo mes. Si no quieres.

Eso fue todo lo que necesitó. Eso fue suficiente.

Kato se volvió, dejó caer su maletín y atravesó la habitación a grandes zancadas. Imeru se sobresaltó y presionó su espalda contra la pared. Se arrodilló en la cama, una almohada aferrada entre sus dedos blancos y sostenida sobre su regazo como si le ofreciera protección. Eso no detuvo el avance de Kato.

Arrancó la almohada lejos de esos dedos temblorosos y la arrojó al otro lado de la habitación para rebotar contra la pared. La desnudez de Imeru lo hacía parecer aún más pequeño. Kato alcanzó su cuello. Sus dedos se enroscaron en un suave cabello rubio, más y más apretado, hasta que la cabeza de Imeru estuvo firmemente en su agarre. Lo mantuvo quieto con el cuello en ángulo hacia atrás para que Kato pudiera estudiar sus ojos azules de amplias pestañas. Había pánico escrito en su rostro, miedo y vergüenza. Con esas palabras, había admitido mucho más de lo que pretendía, y no podía retractarse. Kato no lo dejaría.

—¿Quieres que vuelva antes? —dijo Kato con dureza, exigiendo la honestidad del sacerdote.

La garganta de Imeru se balanceó mientras tragaba. Le pareció difícil. Su pequeña lengua rosada humedeció nerviosamente sus labios. Kato se preguntó si estaba tratando de distraerlo. Sostuvo sus ojos con la mirada hasta que finalmente....





# Templo Sagrado

## Amelita Rae

—S-sí.

—¿Quieres que me quede?

—Solo si- tú quieres —dijo Imeru vacilante, a pesar de que ambos sabían que esto no se trataba de lo que *Kato* quería.

—Entonces me quedaré —dijo en voz baja. Su agarre en el cuello de Imeru se movió para ahuecar su rostro. Sus ojos estaban calientes—, deberías ser más honesto.

El rostro de Imeru se llenó de un rubor enojado y se puso rígido como un gato ofendido. Abrió la boca para protestar, pero los labios de Kato ya estaban cubriendo los suyos.

Para cuando Kato terminó de besarlo, su ira se había ido. Respiró pesadamente cuando sus labios se liberaron. Sus hermosos ojos se volvieron suaves, sus pestañas lánguidas. Ya no estaba tenso, todo su cuerpo se había vuelto cálido y receptivo al de Kato. Fue entonces que Kato soltó su cuello. Entonces sintió las manos vacías y decidió llenarlas con la carne de los suaves muslos de Imeru. Los tomó en sus manos y los usó para doblarlo sobre su espalda en la cama. Era una posición humillante y poco elegante y si alguien hubiera entrado, habría visto al sacerdote sintoísta ampliamente respetado con las piernas abiertas y los tobillos alrededor de las orejas.

La vista de Kato se llenó con nada más que el glorioso globo de su trasero y la flor azul de su culo antes de que se desvaneciera en el bonito rosa de su interior. Inhaló profundamente con la nariz presionada contra la piel, antes de hundir su rostro en el valle de la grieta de Imeru. Olía tan bien. Sabía tan bien con la sal de su almizcle combinado untando su húmedo y febril agujero.

# DATA DEL SEXO





# Templo Sagrado

## Amelita Rae

Imeru se congeló con la primera presión de su lengua. Sus tendones de la corva se tensaron para empujar inútilmente el fuerte agarre de Kato. Kato no le dio cuartel, lo mantuvo inmovilizado sin esfuerzo.

—No lo hagas. No me toques ahí... estoy sucio —fue su pequeña y suave protesta. Sus diminutos dedos desnudos se curvaron sobre sí mismos en el aire.

—No —tranquilizó Kato— no estás sucio. Nunca podrías estar sucio.

Para Kato, eso era cierto. Imeru era la cosa más pura del mundo para él y no había ninguna parte de él que fuera inmunda. Era un tesoro sagrado, mantenido a salvo dentro de los altos muros del templo. Permaneció absolutamente puro, sin ser tocado por el mundo. Él era de Kato y solo de Kato, y siempre lo sería.

Había algunas cosas que eran sagradas. Algunas cosas que deben protegerse.

Algunas cosas que eran sólo para *Adoración*.

**Fin**



**Deja del Sexo**

